

Mayo 2/2003

EL ESPACIO, SIEMPRE EL ESPACIO

Por Agustín Saavedra Weise

Ya expresé en algunos de mis artículos sobre geopolítica el hecho real e incontrastable de que los países no pueden moverse. Guste o no, están donde están y lo único que cabe es que maximicen sus ventajas de localización y minimicen sus desventajas. Asimismo, he reiterado varias veces la diferencia sustancial entre simple ocupación y dominio efectivo del suelo.

Bolivia es el caso típico de una unidad política que ocupa pero no domina su espacio geográfico, como tampoco ha sabido sacarle ventajas y más bien se ha dejado vencer por las dificultades. Y esto que fue expresado mucho tiempo atrás, lamentablemente sigue siendo válido ahora en 2003. Pasan los años, pero la élite gobernante sigue sin entender las realidades concretas de la relación con el espacio, la que ciertamente es fundamental hasta en los niveles individuales, como veremos luego.

Para casi todos los fines, Bolivia como nación sigue siendo invertebrada, con mucho espacio formal pero poco dominio efectivo en términos de población y de infraestructura.

Si se trata de dormir, necesitamos espacio, un pedazo de suelo para colocar nuestra cama o simple colchón; si se trata de trabajar, necesitamos un espacio para ejercer nuestras actividades. Si se trata de sembrar, precisamos tierra disponible para las semillas y el arado. Así sucesivamente, todo es espacio, tanto en la vida de las personas como en la vida de los grandes conglomerados sociales. Sin espacio no hay nada. Por supuesto que el espacio puede modificarse y que la moderna tecnología provee las herramientas adecuadas para transformarlo, pero el espacio de todas maneras debe estar presente. Sin espacio, sin un lugar físico tangible, no hay nada ni nada se puede hacer. Cuando Karl Haushoffer dijo "el espacio rige la humanidad" no estaba, pues, tan desacertado ni exagerado como sus críticos posteriores han señalado hasta peyorativamente. Y sin embargo, mientras criticaban, seguramente ocuparon un espacio para escribir sus comentarios...

Este énfasis en el espacio es necesario recalcarlo, rescatarlo y "aggiornarlo", ya que inclusive en la red informática (Internet) podemos hablar de espacios "virtuales", que no

son otra cosa que los ya tradicionales sitios Web de personas y empresas. En ese mundo virtual hay también una sutil y nueva modalidad geopolítica, pues se entremezclan elementos de naturaleza similar, aunque obviamente en el contexto del espacio cibernético.

En los grandes escenarios de la política mundial como en los más reducidos de las políticas nacionales, todas las variables entran en juego y los resultados pueden ser múltiples e inesperados. Lo único invariable y constante es el espacio; él se encuentra siempre ahí, listo para ser usado, ocupado, dominado, conquistado o perdido. Sin espacio no hay vida personal, nacional e internacional; no hay margen posible de maniobra sin un lugar físico para las actividades de cualquier naturaleza. Es más, sin espacio ni siquiera podemos existir. Así de simple.

Pese a que los tecnócratas de la hora desdeñan a la vieja geopolítica, ella sigue y seguirá presente en su amplitud global y –sobre todo– en su simple pero contundente e irrefutable concepción espacial. El espacio, siempre el espacio físico (y ahora hasta el espacio virtual), resulta ser el ámbito natural de la humanidad.

-----00000-----